

Doctor, asi tambien él lo fue de todos ellos; y que por medio de sus escritos, que no menos son obra de sus manos, que de su entendimiento, triunfó à un mismo tiempo, de infieles, filosofos, hereges, y pecadores. Pero como tambien es cierto, que no hubiera conseguido estas ilustres victorias, si no le hubiera asistido el favor de aquella generosa muger, que quebrantando la cabeza de la serpiente, puede gloriarse de haber deshecho los enemigos de la Iglesia, no seria justo el referir las victorias de Thomás, sin implorar el socorro de la que le ayudó à conseguirlas; digamosla, pues, con el Angel:

AVE MARIA.

SEÑORA:

Con justissima razon la Sagrada Escritura, quando quiere hacernos admirar la hermosura de la Iglesia, la compara, ya à una Ciudad, ya à una Armada. Y en efecto, estos dos cuerpos, à imitacion de la Iglesia, tienen su cabeza, sus miembros, sus leyes, su policia, sus empleos y designios. Pero la Armada, al parecer, la representa mejor que la Ciudad: porque en ella no se advierte ésta diversidad de condiciones, que igualmente contribuyen à su ventaja y à su hermosura. En la Ciudad, sin duda, se ven Sacerdotes que ofrecen à Dios sacrificios, presentando víctimas à sus divinos ojos, para agradecer su misericordia, ò para apaciguar su justa ira. Se ven Magistrados que la gobiernan, que la contienen en su deber, y que por su autoridad deguellan las sediciones en su mismo nacimiento. Y finalmente, en la Ciudad se ven comerciantes, que trafican con los Extranjeros, haciendo

con

con su industria nacer dichosamente la abundancia. Pero en una armada, no se vé otra cosa que soldados; todos los hombres son alli de una misma condicion; y como si estuviesen animados de un mismo espiritu, no tienen otro designio que el de combatir y el de vencer. Y esto mismo se puede decir de la Iglesia: porque todos sus hijos son soldados, à quienes por su nacimiento espiritual obliga à combatir, desconociendolos y desaprobandolos, si en las ocasiones de confesar la fé, ò de resistir al enemigo, no manifiestan su valor: *Omne quod natum est ex Deo, vincit mundum.* (a) Y San Gregorio nos enseña, que la victoria de la tentacion es una prueba segura de la verdad de nuestra adopcion: *Victoria tentationis, testatio est nostræ adoptionis.* Y asi, cada christiano es un soldado, que se alista bajo la vandera del Hijo de Dios; que toma à cargo sus intereses; que hace guerra à sus enemigos; y que está obligado à perder la vida por la gloria de su Soberano, que primero perdió la suya por la gloria de sus soldados.

Pero como las fuerzas de los hombres son limitadas, y todo el esfuerzo que reciben, asi de la naturaleza, como de la gracia, no alcanza à ponerlos en estado de atacar à todos los enemigos, Jesu-Christo los ha destinado y aplicado respectivamente segun sus designios y ocasiones. El grande Atanasio, por exemplo, combatió à los Arrianos, y sostuvo el partido del Hijo de Dios, contra estos hereges, que pretendian privarle de la igualdad que tiene con su Padre. San Cyrilo hizo guerra à los Nestorianos, que multiplicando las Personas en Jesu-Christo, des-

Tom. II.

D

trufian

(a) Joana. r. c. 5. v. 4.

truían el Misterio de la Encarnación, y rebajaban à la Virgen la qualidad de Madre de Dios. San Leon deshizo à los Eutichianos, que bajo el pretexto de arruinar la heregía de Nestorio, forjaban otra nueva, imaginando, que pues no habia en Christo mas que una Persona, tampoco debia haber mas que una naturaleza. San Agustin triunfó de los Pelagianos, que negando el pecado original, le disputaban al Hijo de Dios la qualidad de Redentor del mundo; y que por ensalzar la razon y libre alvedrio del hombre, deprimian la gracia de Jesu-Christo. San Gregorio, en fin, hizo guerra con su moral à todos los pecadores, y persiguió à estos enemigos, que son otro tanto mas temibles, quanto en medio de su rebelion conservan el esclarecido titulo de hijos de la Iglesia. Pero Santo Tomás de Aquino fue un soldado generoso, que combatió à todos los enemigos de Dios; que tomó las armas contra todos aquellos que atacan la verdad ò la justicia; que declaró la guerra à todos los que la declaran à su madre, y que como otro Ismaél, persiguió à los Atheistas, Idolatras, Filosofos, hereges, y pecadores. Y así, veamos estos quatro combates, y las quatro victorias, que los acompañan, para verificar la verdad de nuestro texto: *Manus ejus contra omnes, & manus omnium contra eum.*

PUNTO PRIMERO.

El demonio verdaderamente es el padre del atheismo, y de la heregía. El odio que ha concebido contra Dios, que con su mismo orgullo la castiga, le hizo tentar estos dos caminos, para destruir en los hombres la creencia de la Divinidad. Trató, pues, de persuadir à los impíos, que no habia Dios;

y

y que el medio mas seguro para no temer su justicia, era el de no creer su Omnipotencia. Trató asimismo, de persuadir à los ignorantes y supersticiosos, que habia otros tantos dioses, quantas criaturas habia utiles y agradables en el mundo: *Diabolus replevit mundum mendatio divinitatis.* (a) Imaginóse, que así como cierto Principe dividió en varios trozos al Eufrates para desecarle, así tambien convenia multiplicar la Divinidad para destruirla. Este designio tuvo, al parecer, quando tentó à nuestra comun madre en el Paraíso terrenal, intentando hacerla caer en el atheismo, è infidelidad; porque lo primero que trató, fue el persuadirla, que Dios no era poderoso, ni veridico: *Nequaquam moriemini*, à fin de que despojandole de sus mas nobles perfecciones, le fuese facil despojarle tambien de la Divinidad. Pero no habiendole salido bien este medio, tentó otro: y haciendo creer al hombre que podia llegar à ser Dios, trazó de empeñarle en la idolatría, insinuandole la pluralidad de Dioses: *Eritis sicut Dii.* Por cuyo motivo, estos dos graves delitos, que pueden llamarse las fuentes de todos los demás, se hermanan en sus proyectos, y conspiran à un mismo fin, aunque por vias diferentes.

Quando el demonio intenta establecer el atheismo entre los hombres, se vale de la razon humana contra aquel mismo Señor que es Autor de ella; y aprovechandose de los desordenes que reynan en el mundo, para persuadir à los libertinos, que no hay providencia superior que le gobierne, los embuelve en mil errores, con el fin de borrar en sus corazones una verdad, que la naturaleza ha gravado en ellos

D 2

con

(a) Tertul. lib. 5. circa Marcion.

con sus propias manos. Pero viendo, que no puede destruir esta creencia, y recurre à la idolatría; y aprovechandose de la inclinacion que tienen los hombres à la piedad, para despeñarlos por este medio en la supersticion, los coge por sus intereses, persuadiendoles, que todas aquellas criaturas de quienes pueden recibir daño ò provecho, merecen Templos, y Altares. Por este artificio, pues, los obliga à dar adoraciones à los Astros, cuyas influencias son favorables ò malignas; les hace concebir respeto à la tierra, cuya fecundidad los alimenta; les inspira temor al mar, que los amenaza con diluvios ò naufragios; hace adorar por Dioses al ayre y al fuego, porque uno distribuye contagios, y el otro lanza rayos sobre la tierra. De este modo este sobervio espíritu, asistido de los Atheistas, ò Idolatras, ataca insolentemente à la Divinidad; y sirviendose del furor de los unos, y de la ignorancia de los otros, trata de quitar del mundo ò su creencia, aniquilandola, ò disminuir su respeto, dividiendola. Ved aquí los terribles enemigos, que se lisonjean de su numero, y de su antigüedad; que se sirven de la razon y de la fuerza; que empeñan en su partido à los Emperadores, y que sublevan à todos los pueblos contra su mismo Criador. Los primeros soldados de Jesu-Christo que se opusieron à sus injustos esfuerzos, fueron los Martyres. Estos derramaron su sangre por defender la unidad de Dios, y se puede asegurar, que fueron otras tantas inocentes víctimas, que se sacrificaron por arruinar la vanidad de los Idolos. Los Doctores sucedieron à estos generosos athletas, y emplearon sus razones, para confundir la impiedad de los Atheos, y la ignorancia de los Idolatras.

Pero quien mejor desempeñó su destino, entre

to-

todos éstos; fue Santo Tomás; porque ninguno persuadió con mas veemencia y luces à los Atheos, que habia Dios, y à los Idolatras, que no habia mas que uno. Buscó razones en el fondo de la naturaleza, para convencer à los primeros; y rebatiendo sus palabras con sus propios sentimientos, dió tortura à su espíritu, y à pesar de su malicia sacó de su misma boca la verdad. Hizoles ver la necesidad de recurrir à un primer principio, que debe ser la primera causa de todos los efectos que vemos, cuyos movimientos nos conducen à un sér inmovible, y cuyo numero nos guia à la unidad. Que las criaturas nos conducen à su Criador; que tan inmensa copia de obras, cuya hermosura nos arrebató, manifiestan al Divino artifice que las hizo: que sus diversas perfecciones y qualidades, son otras tantas voces que nos instruyen; que todas las Naciones entienden perfectamente su idioma; y que basta la luz de la razon, para persuadirse de la creencia de un Dios. Confundidos ya los Atheistas, ataca à los Idolatras; y convenciendolos tambien con sus mismas idéas, les hace ver, que la naturaleza, antes que la fé, les habia mostrado la unidad de Dios; que en las necesidades levantaban naturalmente sus ojos al Cielo, porque aquel es el Templo donde reside. Que en los peligros, que eran superiores à sus fuerzas, le invocaban: que quando la razon se explicaba por sí sola, y sin la preocupacion del error; hablaban del mismo modo que los christianos; y por consiguiente, que no habia podido la supersticion borrar la creencia, que la misma naturaleza habia impreso en su alma. *O anima naturaliter christiana!*

Pasando despues, de estos sentimientos naturales, que se llaman *instintos de Religión*, les propo-

ra-

razonamientos tan solidos y eficaces, que aun los mas impíos no tienen que responder. Hacedes presente, como Dios, atendiendo al comun consentimiento de los hombres, es un Astro soberano, perfecto, y feliz, y que perdería todas sus excelencias, si dexase de ser uno; porque siendo muchos, se dividiría entre ellos la soberanía, se disminuiría la perfeccion, y se perturbaría la felicidad. Añade, que asi como el mundo no puede sufrir mas que un Sol, ni el estado reconocer mas que un Monarca, así la naturaleza no puede adorar mas que á un Dios. Que la unidad le es tan propia, tan natural, tan esencial, que dexaría de ser Dios, si no fuera uno solo; y que el humano entendimiento no puede concebirle como tal, siempre que en su imaginacion le dá otro igual, y distinto de él en la deidad; lo que ya habia dicho Tertuliano, antes que Santo Tomás, bien que no con tanta eficacia, aunque con mas eloquencia: *Summum magnum unicum sit necesse est. Nec aliter summum magnum, nisi parem non habens; nec aliter parem non habens, nisi unicum fuerit.* (a) El ser primitivo y soberano, dice, debe ser unico; y no puede ser unico, si tiene algun igual: porque su soberanía consiste en no tenerlo, y precisamente lo ha de tener, si no es unico. Por estas razones, como por otros tantos rayos, batió nuestro Santo, y arruinó la Idolatria, y el Atheismo; y si reynan todavía estos dos monstruos en el mundo, es porque han cerrado, como el aspid, sus orejas, y no han querido escuchar al que tan sabiamente los encantaba.

Pero me hallo obligado, Señores, á desdecirme; y respecto de que todos los pecadores son idolatras,

es

(a) Advers. Marcion. lib. 1.

es preciso confesar, que la idolatría no se ha extinguido; pues por el socorro que halla en el pecado, reyna en el estado mismo de Jesu-Christo, que es la Iglesia; porque si nosotros, como dice San Cipriano, adoramos aquello que amamos: *Quidquid homo Deo antepone Deum sibi facit*; (a) es preciso inferir, que, sin embargo de todos los trabajos y desvelos de nuestro Santo Doctor, hay todavía Idolatras entre los mismos christianos. Sí, Señores; estos monstruos aun no están extinguidos; pues hay impudicos, que adoran la belleza criada y percedera; hay avaros, que colocan toda su confianza en las riquezas; hay hombres gulosos, que hacen un Dios de su estomago; hay en fin ambiciosos, que dan incienso al Idolo de la gloria ò del honor. ¡Ah! Gran Santo, nosotros esperamos, que desde el Cielo, donde resídes, arruinareis esta idolatría, y trastornareis con vuestros ruegos estas divinidades, que no habeis podido destruir con vuestros razonamientos. Mas en la esperanza de conseguir algun día de vuestro zelo este favor, prosigo la manifestacion de vuestros triunfos, haciendo ver á mis oyentes las ventajas que conseguisteis sobre los Filósofos.

SEGUNDO PUNTO.

Con gran razon y justicia nos encargó el Apostol de las Gentes, que no nos dexásemos sorprehender de la vana Filosofia: *Videte ne quis vos decipiat per Philosophiam, & inanem fallaciam*; (b) porque ésta, al parecer, ha favorecido siempre los partidos que se han formado contra Dios, prestando armas

á

(a) Cyprian, de duplici martyrio. (b) Colos. 2. v. 8.

á los enemigos que se han levantado contra su Magestad. El demonio que seduxo á la primera muger, era Filosofo; y el docto Philon tuvo el donaire de intitularle Sophista: *Serpens Sophista*; pues es muy cierto, que se valió para engañarla de su misma respuesta; porque viendo que ella repetía como en duda, lo que Dios habia pronunciado con toda certidumbre, trató de quitarla la creencia de lo que su Magestad les habia dicho, persuadiendola que no moriria como habia creído: *Nequam moriemini*. Dios les habia dicho: si comiereis del fruto que os prohibo, al punto morireis. La muger disminuyendo esta amenaza, dixo al demonio: nosotros no comemos de la fruta de este arbol, por el temor de que nuestra desobediencia, sea, por ventura, causa de nuestra muerte. Reconociendo el diablo la perplexidad de la muger, la dixo abierta y atrevidamente, que de ningun modo moririan: *Nequaquam moriemini*. Acerca de lo qual, hizo esta advertencia Hugo de San Victor: Dios protexió afirmativamente: *morirás, morte morieris*: La muger dixo dudando: *no sea que muramos, ne forte moriamur*; y el demonio negativamente pronunció: *de ningun modo morireis, nequaquam moriemini*. La que dudó, se apartó de Dios, que afirmaba la verdad, y se acercó al demonio que la negaba: y de este modo, le dió un gran motivo para tentarla, y prenderla: *Affirmavit Deus, dubitavit mulier, negavit diabolus. Quæ dubitavit recessit ab affirmante, & accessit ad negantem.* (a)

Si la Filosofia, como hemos visto, dió principio á nuestra perdicion, podemos tambien decir, que la ha

(a) Hugo á Sancto Victore.

ha continuado, y que si no nos defendemos de ella, acabará con su obra: Porque la Filosofia fue la que produjo la heregia, gloriandose de ser madre de esta monstruosa hija. Asimismo ella fue la que patrocinó á la idolatria, prestandola armas para hacer guerra á la verdadera Religion; y la que continuamente tiene declarada oposicion á la verdad; á quien, bajo el pretexto de protegerla ó de fundamentarla, la ofusca, la debilita, y la trastorna. *Concusio veritatis Philosophia*, dixo Tertuliano. (a) La Filosofia, no es la que apoya, como se jacta; sino la que mina los apoyos ó cimientos de la verdad; la que destruye sus terraplenes, y la que dá por tierra con sus baluartes. Y así, todos los Padres de la Iglesia han declamado contra un enemigo tan terrible; y jamás parecian tan eloquentes, como quando descubrian sus astucias, y la fineza de sus falacias; quando respondian á sus calumnias; quando desenredaban sus sophismas, y quando se defendian contra sus esfuerzos.

Pero ciertamente es preciso confesar, que Santo Tomás emprehendió la defensa de este enemigo, con el valor, y felicidad que nadie: Porque como reconociese, que la Filosofia, entre sus sutilezas y falacias, alegaba algunas razones solidas; que bajo de sus tinieblas ocultaba algunas luces, y que entre sus artificios habia varias hermosuras, se valió de un estratagemá desconocido de sus anteriores. Emprehendió, digo, combatirla con sus mismas armas, y sirviendose de sus propios principios para destruirla, empleó para confusion suya todos sus razonamientos. En efecto, Señores, ¿no es cosa maravillosa, que Santo Tomás se valga de Aristoteles, para destruir á

(a) Tertull. de Anima.

Aristoteles? ¿Que haga guerra à Platon, con Platon mismo, y que triunfe de los Estoycos con sus mismas armas? Mas: ¿No es un prodigio, todavia mas extraño, que se sirva de Aristoteles, para defender à Jesu-Christo contra el mismo Aristoteles? ¿Que se sirva de Platon, para defender contra él à la Religión Christiana? ¿Que sujete, en fin, la Filosofia à la Theologia, haciendo à la vanidad esclava de la verdad?

Pues esto es manifesto y evidente. ¿No habeis considerado alguna vez, que explica el adorable Misterio de la Trinidad con las mismas palabras de Trismegisto, infundiendo la creencia del referido Misterio en el espíritu de los fieles, con las mismas expresiones de aquel Filósofo? *Monas genuit Monadem, & in se suum reflexit ardorem.* ¿No habeis admirado, que emplea las ideas de Platon, para persuadir à sus discipulos, que siendo el Hijo la imagen del Padre, es la eterna idea de todas las criaturas, las quales vivian en él antes que en sí mismas, y tienen otras tantas mas perfecciones, quanto mayor es la semejanza que con él tienen? ¿No habeis reparado, con cuánta prudencia conduce los Peripateticos à la Religión Christiana por los mismos principios de su Maestro; y cómo los dispone para abrazar la fé, haciendoles presente la ceguera del espíritu humano, que se ofusca à vista de Dios, como los murcielagos à la del Sol, si no es fortificado por otra luz sobrenatural? ¿No habeis, en fin, admirado con qué vehemencia abate el orgullo de los Estoycos, haciendoles palpar las miserias de la naturaleza corrompida; y la destreza, con que les hace ver, que la voluntad humana tiene necesidad de la gracia para vencer las pasiones, y que esta ciega soberana no puede ser absoluta

en su estado, si no está sujeta ò sometida à su Criador?

Ved aqui, Señores, por lo que no me admiro de que sea intitulado este grande hombre, el Filósofo Christiano; pues dá unas razones tan ajustadas y felices acerca de los Misterios mas arduos y difíciles: de que le llamen tambien, el Aristoteles bautizado; pues de los mismos principios de aquel Filósofo saca tan maravillosas consequencias: de que le nombren el Apostol de los Filósofos; pues los combate con sus armas, los convence con sus razones, los persuade con sus máximas, y sujeta à la Iglesia unos enemigos, que habian estado mas ciegos que la gente idiota y vulgar; mas sobervios que los Emperadores, y mas obstinados que los tyranos. Mas aunque esta victoria fue tan grande, fue mayor sin duda la que consiguió de los Hereges, que es la que os voy à referir.

PUNTO TERCERO.

Es la heregia una vivora tan desastrada, que despedaza las entrañas de su misma madre, empezando su vida por un parricidio. Ella, à la verdad, destruye la unidad de la Iglesia, asi como la idolatria quiso destruir la de Dios. Hace asimismo guerra à la verdad y à la caridad; y para destruir estas dos virtudes, que son el alma de todas las demás, se asocia con la mentira, y con la envidia. Abandona juntamente la fé desde su nacimiento; y perdiendo esta virtud con todos sus meritos, reduce à sus hijos à un estado tan deplorable, que siembran y no cogen; sufren y no merecen; esto es, hacen limosnas, y padecen tormentos, sin recompensa alguna; porque como dice San Cypriano, con otros muchos Doctores, las

penas que sufren los que están fuera del gremio de la Iglesia, no son coronas de su fé, sino justísimos castigos de su perfidia: *Extra Ecclesiam non est fidei corona, sed pena perfidiae.* (a) Santo Tomás, pues, atacó à estos enemigos, tan crueles para sí mismos, y tan funestos à los demás. Pero no así como quiera; esto es, no emprendió Santo Tomás el combate de ésta, ò de aquella secta, como hicieron los demás Doctores; sino à todas juntas las hizo guerra en el cuerpo de sus escritos. Bien lo sabía aquel herege, que decía: echad fuera à un Tomás, y yo solo trastornaré la Iglesia de Dios: *Tolle Thomam, & dissipabo Ecclesiam Dei.* Y en efecto, quando este Santo habla de la Trinidad, confunde à los Arrianos, y subministra à la Iglesia nuevas armas para deshacerlos. Quando trata del bien y del mal, arruina à los Manicheos, y nos dexa vengados de estos perfidos, que habian quitado à la Iglesia, por algun tiempo, à un Agustino. Tan irritado estaba contra esta clase de Sectarios, que persiguiendolos en todo y por todo, no los perdonó, ni los dexó en paz, aun estando à la mesa del mas Santo, y mas grande de nuestros Reyes; pues allí mismo pronunció aquella sentencia de su muerte: *Conclusum est contra Manicheos.*

Mas no pasemos adelante, sin hacer una pequeña reflexion, y sin admirar, à un tiempo mismo, la piedad de San Luis, y el zelo de Santo Tomás. Se habia entregado este Santo tan enteramente al estudio de la Theologia, que jamás abandonaba tan fiel Maestra. Hiciese lo que hiciese, y estuviese donde estuviere, siempre se entretenia, y hablaba con ella; y sa-

(a) Cypr. de simplicit. Prælat.

biendo muy bien, que esta ciencia es preferible à todo poder terreno, no creía Tomás, que el hacer la corte à un Principe fuese incompatible con tratar, y pensar de la Theologia. Y así, estando en cierto dia comiendo con San Luis, donde sin duda no se trataban sino asuntos serios; dexando ò prescindiendo de la grandeza por tratar con la sabiduria, allí mismo recibia de ella sus luces, escuchaba sus oraculos, y seguia sus movimientos. Y en tal conformidad se arrebató ò enagenó su pensamiento, que sin reparo al lugar donde se hallaba, dió sobre la mesa una palmada, pronunciando en alta voz estas palabras: *Conclusum est contra Manicheos.* No eran capaces los Manicheos de responder à esto. Tan extremado como esto era el zelo de Santo Tomás; pero ved ahora la modestia de San Luis. Deseoso de saber la causa de semejante raptó ò enagenamiento, se la preguntó à nuestro Santo; y habiendola escuchado, mandó venir allí al punto un Secretario, para escribir sin dilacion alguna el razonamiento de nuestro Santo Doctor. ¡Pluguiera à Dios, Señores, que la piedad nos ocupase como ocupaba à Santo Tomás! ¡Que llevásemos à todas partes con nosotros la Sabiduria! Que conversásemos con ella; y que en las conversaciones ò tertulias, donde se dicen tantas inutilidades, ò donde se cometen tantas maldades, escuchásemos las palabras de esta divina Maestra. Pluguiera juntamente à Dios, que los Grandes nos diesen la misma libertad que à Santo Tomás dió San Luis; que nos fuese permitido explicar nuestros Misterios en su presencia; y que no se desagradasen, de que ocupados de nuestra obligacion mas que de su grandeza, guardásemos silencio aun estando haciendoles la corte, ò que en caso de hablar, fuese de Jesu-Christo, que

es el Soberano de Reyes y de vasallos. Pero prosigamos los combates de nuestro Santo.

Quando trata de la Encarnacion; quando explica las dificultades, que la hacen como imposible; y quando desata todas las objeciones, que los Filosofos han formado contra este Misterio del amor, destruye tambien todos los errores de Nestorio, y de Eutiches, è inventa unas razones, que jamás se le ofrecieron ni à San Cyrilo, ni à San León. Quando habla del pecado de Adan, y de la gracia de Jesu-Christo, desarma à todos los Pelagianos, haciendo ver tan claramente los errores del espiritu humano, la malicia de la voluntad, la rebeldia de las pasiones, y la infidelidad de los sentidos, que estos hereses se ven obligados à confesar, que asi como el entendimiento es como un ciego, que nada puede ver sin la luz de la fé, asi la voluntad es una Reyna sin poder; pues nada puede hacer sin el socorro de la gracia. Quando escribe de la Eucharistia; quando escudriña todos sus secretos; ilustra todas las dudas, que su misma obscuridad ha producido; y resuelve todas las dificultades que nacen de su misma profundidad, arruina à Berengario con todos sus sequaces; y discurre de este misterio con tanta luz, y con tan crecido amor, que no es dificil de creer, habia bebido su inteligencia de aquella misma fuente, de donde San Juan y San Pedro sacaron la inteligencia de la divinidad de Jesu-Christo. El grande interés, que tenemos en este misterio, nos obliga à considerar con jubilo muy particular los combates que sostuvo nuestro Santo en defensa suya, y las victorias que consiguió de sus enemigos. Sí.

El Sacramento de la Eucharistia es el ultimo esfuerzo del amor del Hijo de Dios; el compendio de

to-

todas sus maravillas; la extension de su Encarnacion; y el apotheosis ò transformacion de todos los Christianos; porque comunicandoles su Divinidad, y Humanidad, hace de ellos unos Dioses. Pues ahora, como la costumbre del Demonio por una parte es oponerse con mucho mayor furor contra aquellos misterios, en que Jesu-Christo nos testifica mas su amor; y como por otra, vé que por medio de este misterio soberano, se nos comunica à los hombres aquello que él habia deseado, y no pudo conseguir, que es la Divinidad, ò el ser semejantes à Dios; por eso este misterio es aquel, contra el qual ha forjado mas calumnias, ha dispuesto mayores maquinas, y ha vomitado mas blasfemias. En efecto, el Demonio ha sacado razones de todos los milagros que obra en este misterio Jesu-Christo, para destruirle; se ha servido de todas las dificultades que ha vencido en él su Magestad para arruinarle; y ha empleado toda la humildad que manifesta en él el Hijo de Dios, para debilitar su creencia. Quiso persuadir à los hombres, que no habia apariencia razonable, para que un mismo cuerpo pudiese estar à un tiempo mismo en el Cielo, y en los Altares; para que conservase su unidad en medio de tantas multiplicaciones; para que fuese tan grande, tan entero en una pequeña è indivisible particula, como en toda la hostia; para que no dexase el seno de su Padre, luego que entrase en el del hombre; para que los accidentes que le ocultan, subsistan sin su natural sugeto, que es la materia; para que consumidos estos por el fuego, ò por el hierro, no fuese el cuerpo de Jesu-Christo, ni alterado, ni destruido. Pero nuestro incomparable Doctor responde à todas estas objeciones con tanta eficacia, energiá, y claridad, que llena de con-

fu-

fusion , y de ira à todos los hereges.

En fin , escribió sobre esta materia con tanta solidez , y conservó tan diestramente los intereses de Jesu-Christo en este mysterio amoroso , que mereció por medio de un estupendo milagro , la aprobacion de su Magestad. En efecto , toda la Corte de Napoles puede testificar , que estando este Santo Doctor orando delante de un Señor Crucificado , despues que acabó su tratado de la Eucaristia , abrió sus labios el Señor que estaba en la Cruz , y formando palabras , le dió con este elogio las gracias à su illustre defensor : Tomás , bien has escrito acerca de mí ¿ Qué recompensa pides ? *Bene scripsisti de me Thoma , ¿ quam mercedem accipies ?* ¿ Qué prodigio , Señores , qué panegyrico , qué favor ! ¿ No admirais la bondad de nuestro Salvador , que alaba , y que dá gracias à sus mismos esclavos ? ¿ Que se muestra reconocido à sus servicios , y que promete recompensas à sus trabajos ? ¿ No admirais asimismo la presencia de animo de nuestro Santo ? Otro , sin duda , se hubiera acaso desvanecido con lo grande de estas promesas ; y siguiendo el impulso de las humanas pasiones , hubiera , con los ambiciosos , pedido à su Magestad honores ; con los avaros , riquezas ; ò à lo menos , hubiera , con los Filósofos , pedido sabiduria y prudencia. Pero Tomás , este gran Santo , digo , que sabia muy bien , que nosotros hemos nacido para Dios , y que toda la abundancia , fuera de él , es verdadera pobreza , como dice Agustino : *Omnis copia , que Deus meus non est , egestas est* , (a) pidió unicamente , y con una indecible generosidad à su Magestad ,

(a) Aug. Confess.

ad , su misma Persona. No pido , no deseo , no apetezco , Señor , otra cosa , le dixo , sino à vos mismo : *Non aliam , nisi temetipsum*.

Decid la verdad , Señores , si el Hijo de Dios os hubiera hecho aquella oferta , hubierais vosotros hecho esta peticion ? Ambiciosos , ¿ no hubierais pedido dignidades ò en la Iglesia , ò en la República ? Avaros , ¿ no le hubierais pedido riquezas , para demostrar vuestra miseria , juzgando satisfacer con ellas vuestras necesidades ? Filósofos , que creis que la ciencia es el mayorazgo de los bellos espiritus , y la recompensa de sus nobles trabajos , ¿ no hubierais pedido à la eterna Sabiduria los mas elevados conocimientos , y las mas brillantes luces ? Pues aprended de Santo Tomás à no buscar en cosa alguna sino à Jesu-Christo , à amarle sin interés ; à servirle unicamente por su gloria ; à no pretender de él sino à él mismo : *Non aliam , nisi temetipsum*. Señora , cuán dichosa , sin duda , es vuestra Magestad en tener unos sentimientos tan conformes con los de Santo Tomás ; en buscar al Hijo de Dios en aquel mismo mysterio , en que él le buscaba ; en rendirle los mas profundos respetos à su Magestad en el augusto Sacramento de la Eucaristia ; en adorarle con tan piadoso respeto sobre nuestros Altares , y en testificar por la santidad de vuestras acciones , que no deseais mas recompensa que la de poseerle. Mas como su divina Magestad dió à Salomon toda suerte de felicidades , sin embargo de no haberle pedido mas que la sabiduria ; así espero yo , Señora , que dandose à vos el Hijo de Dios en ese adorable Sacramento , os comunicará juntamente todas sus gracias , haciendo sobre la tierra tan dichosa como santa. Pero veamos ya los ultimos triunfos de nuestro Santo Doctor.

PUNTO QUARTO.

Los últimos enemigos, contra quienes combatió Santo Tomás, pero que no destruyó, son los pecadores. Sí. Aunque la Iglesia Católica es Esposa de Jesu-Christo, y madre de los Santos, no por eso dexa de tener sus manchas y sus arrugas; siendo à un mismo tiempo santa y delinquente, segun las diferentes qualidades de los hijos que abraza en su seno. Es, à la verdad, hermosa en los Santos, y fea en los pecadores, y aun en unos y en otros tiene lunares y defectos. De aquí proviene, que la Sagrada Escritura nos la representa en unas palabras, que nos enseñan, que esta comun Madre franquea su seno à justos, y à pecadores; que lleva en sus entrañas à los ricos y à los pobres, à los predestinados, y à los reprobos. Es, pues, como una Era, donde la paja está mezclada con el grano. Es como un sembrado, donde el buen trigo crece con la cizaña, y cuya separacion no debe hacerse hasta el fin del mundo, quando el Hijo de Dios con toda la Magestad de su Padre juzgará à vivos, y muertos.

Y estos pecadores son los mas temibles enemigos de la Iglesia; porque su malicia es, al parecer, un compuesto de todos los demás. Si no son Ateístas, son por lo menos idolatras; pues segun la maxima de Tertuliano, y de San Cipriano, los hombres hacen idolos de todas aquellas cosas que prefieren à Dios; y asi cometen tantas idolatrias como pecados: *Sine dubio idololatriam admittit quicumque delinquit, dice Tertuliano, & peccator omnis idolum propriae libidinis adorat*, dice San Cipriano. (a) Son asimismo los

(a) Terrull. de idolatr. Ciprian. Sermon. de jejunio, & tentatione Christi.

los pecadores mas Filósofos que Christianos; porque son mas discursivos, que fieles; y porque mas se gobiernan por los racionios de su entendimiento, que por el espiritu de Dios. Son tambien hereges, porque habiendo sus culpas ofuscado su entendimiento, despues de corromper su voluntad, no creen en la Moral Christiana, ni se persuaden de que para salvarse es necesario abandonar los placeres, olvidar las injurias, y despreciar los honores. Pero no sería tan malo, que los pecadores fuesen Idolatras, Hereges, y Filósofos, si al mismo tiempo no fuesen mas insolentes, y mas crueles, que todos los referidos enemigos de la Iglesia. Sí. Los Ateos no se atreven à manifestarse; y si obran contra el Cielo, mas es con el corazon que con la boca: *Dixit insipiens in corde suo non est Deus.* (a) Se contentan con pensar que no hay Dios, sin atreverse à decirlo. Mas los insolentes pecadores suelen condenar altamente la providencia de Dios; y aun se atreven à publicar que no la hay, ò que es injusta. Los Idolatras están ya convencidos; y se avergüenzan de dar adoraciones à unos dioses hechos por sus propias manos: pero los pecadores prefieren las cosas que aman à Jesu-Christo à quien menosprecian; y mas culpables que los Filisteos, que colocaban à Dagon junto al Arca Santa, arrojan estos de su corazon al Hijo de Dios, para colocar en él al Demonio. Los Hereges se echan fuera de la Iglesia; no deshacen, mas que una vez, las entrañas de su madre; porque apartados de ella, ya no la pueden dañar. Mas los pecadores que se intitulan hijos suyos, turban su reposo, afean su hermosura; y luchando

(a) Psalm. 13. v. 1.

en su propio seno, la hacen sufrir los mismos dolores, que Jacob, y Esau hicieron padecer à Rebeca.

Y así nuestro generoso Athleta, penetrado de sentimiento, acometió à estos enemigos obstinados, y se resolvió à reducirlos, ò à deshacerlos. Primeramente los confundió con su Moral. Y tratando de inspirarles amor à la virtud, y aborrecimiento al vicio; les hizo ver, que siendo Dios el fin ultimo de todas las criaturas, los hombres, que son los mas nobles, no debian, ni podian obrar, sino por su gloria, en cuya posesion unicamente se podia hallar la bienaventuranza; porque siendo el corazon del hombre de una inmensa capacidad, no podia llenarle, ni satisfacerle sino un bien inmenso, ò infinito. Pero como losexemplos persuaden mejor que las palabras, trató de convertir con sus acciones à los que no habia podido convencer con sus palabras; y practicando todas las virtudes, hizo una guerra mortal à todos los pecadores. Confundió con su castidad à los impudicos, pues persiguiendo con un tizon encendido à una mala muger, que se habia introducido en su habitacion con el fin de corromper su pureza, nos enseñó, que se podia un Christiano defender con toda suerte de armas de un enemigo tan peligroso. Confundió à los envidiosos, que se entristecen con la fortuna de sus proximos, haciendo el mayor aprecio, y estimacion de aquellos unicamente que se hacian recomendables por su virtud, y no por los bienes terrenos. Con su vida laboriosa confundió à los perezosos; y multiplicando el tiempo, por un secreto que nos es desconocido, hizo en solos quarenta años, las obras, para que otros necesitaban un siglo. Abatió à los orgullosos por aquella humildad, que le obligó à renunciar el Arzobispado de Napoles, enseñandonos à hermanar la

la alta sabiduria con la profunda humildad, que es cosa bien prodigiosa.

Asimismo, ¿qué confusion no debe ser para la impaciencia de aquellos, que nada pueden sufrir sin quejarse, y sin murmurar, ver à un Tomás, que sufrió innumerables trabajos con el semblante mas apacible, y tranquilo; y que valiendose de la oracion, para defenderse de los dolores, no sintió, en cierta ocasion, un boton de fuego que le aplicaron à una pierna? Resfierese de un hombre, que habiendo consentido en que le cortasen una pierna, recurrió à la musica, para divertirse ò distraerse en aquella dolorosa operacion; y habiendo tomado un violin, se consoló y se divirtió con él de tal manera, que no perdió un compás en su harmonía, interin aquella maniobra tan cruel. Mas creo, que el artificio de nuestro Santo, no siendo menos generoso, fue mas inocente, que el del referido; porque recurriendo à la oracion, que es el remedio de todos los trabajos, no buscó placeres, para divertirse en el dolor, sino tolerancia; no quiso evitar la pena, sino sufrirla con sumision, y con paciencia.

Para no detenerme mas, basta deciros, que si nuestro Santo no venció à todos los pecadores, venció, à lo menos, todos los pecados por sus virtudes; pudiendose asegurar de todas las acciones de su vida, lo que un gran Papa dixo de todos los Articulos de su Suma; conviene à saber, que no habia en ella alguno que no fuese un milagro: *Quot articuli, quot miracula*. En efecto, ¿no es un prodigio, que debe admirar à toda la Iglesia, que un joven fuese tan casto, que ni aun los pensamientos se atreviesen à inquietar su pureza? ¿Que un hombre de su nacimiento, y condicion, hubiese amado con tanto extremo la pobreza? ¿Que un hombre tan sabio, hubiese sido tan

hu-

humilde ? ¿Que un hombre tan lleno de luces , hubiese sido tan lleno de ternura ? Y (para finalizar por donde comencé) ¿que un solo hombre hiciese guerra à tantos enemigos; un solo athleta triunfase de Atheos , Idolatras , Hereges, Filósofos , y pecadores ? Envidiemos, pues, su gloria ; y si somos pecadores, rindamonos à sus razones, y à sus exemplos. Imitemos finalmente sus virtudes, para que lleguemos à ser participantes de su eterna felicidad.

Asi sea.



SER-



SERMON DE SAN JOSEF.

Jacob autem genuit Josef virum Mariæ, de qua natus est Jesus. Matthæi, cap. i. v. 16.

HOnra, à la verdad, nuestra Madre la Iglesia à algunos Santos de tan elevado merito, que el Cielo mismo se encargó de hacerles el debido Panegyrico, previendó que la tierra, por mas que se esforzase, ni podría alabarlos dignamente, ni llegar à manifestar sus excelencias. Asi sucedió, Señores, con el Bautista ; declarandonos el Cielo por la boca del mismo Jesu-Christo, que es el mayor de los nacidos: *Inter natos mulierum non surrexit major Joanne Baptista.* Asi lo practicó con San Juan el Evangelista, perfeccionando su elogio por la pluma del mismo interesado, y diciendonos, que fue el discipulo mas amado de Jesus: *Discipulus ille, quem diligebat Jesus.* Y finalmente, conociendo que los hombres no hallarian expresiones, para manifestar debidamente el merito de San Josef, hizo el Cielo su Panegyrico por medio de un Apostol; y compendiando en dos palabras todas sus glorias y grandezas, nos enseñó por boca de San Mateo, que Josef había sido el Esposo de Maria, y el Padre de Jesu-Christo: *Josef virum Mariæ de qua natus est Jesus.* Y efecti-